
115
54
Repetido

REGLAS Y MAXIMAS
QUE ESCRIBIÓ DE SU MANO,
Y SE PROPUSO
PARA SU INTERIOR GOBIERNO

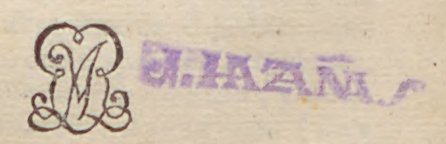
EL M. R. Y VEN. P.

Fr. DIEGO JOSEPH DE CÁDIZ,

MISIONERO CAPUCHINO,

Con otros pequeños Opúsculos espirituales y preciosisimos, que á diversos asuntos escribió el mismo, y que recoge y da á luz para utilidad de todos

EL M. R. P. Fr. GERONIMO JOSEPH de Cabra, ex-Lector de Sagrada Teología, Calificador del Santo Oficio, segunda vez Ministro Provincial de esta Provincia de Capuchinos de Andalucía, y por el Rey Nro. Sr. (que Dios guarde) Comisario General de sus Misiones de Indias.



CÓRDOBA: IMPRENTA REAL:

POR DON JUAN GARCÍA RODRIGUEZ DE LA TORRE.

Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant. Joann. 6. 12.

ADVERTENCIA

PARA TODOS LOS QUE LEYEREN.

Dos veces leemos en los Sagrados Evangelios, que nuestro Señor Jesu-Christo sació la hambre de las turbas en el Desierto. En la una, que refiere el amado Apostol y Evangelista S. Juan, cap. 6. 5. satisfizo su Magestad á cinco mil hombres con solos cinco panes y dos peces: en la otra, que nos cuenta San Mateo, cap. 15. 32. satisfizo á quatro mil hombres, sin contar las mugeres y niños, con solos siete panes y unos pocos pececillos. En aquella, despues de saciada la multitud, mandó el Señor á sus Discípulos que recogieran los fragmentos ó pedazos que habian sobrado para que no perecieran, ni se desperdiciaran ó perdieran, y recogieron doce canastos; mas en esta (dice S. Mateo) que recogieron siete espuertas.

Y en una y otra, si exîge nuestras atenciones la grandeza del prodigio, no de-

debemos atender menos al sábio y prudente cuidado que tuvo el Soberano y Magnífico Señor de que se recogiesen los fragmentos ó pedazos que habian sobrado, y á la pronta obediencia con que se aplicaron los sagrados Discípulos á recogerlos. Debemos sí atender al Señor que manda, para obedecerlo rendidos; y á los Discípulos que obedecen, para imitarlos fervorosos.

Atendiendo pues, como es debido, á aquella sábia y prudente insinuacion del Soberano Maestro para obedecerla, y á esta heroica obediencia de sus Santos Discípulos para imitarla, nos empeñamos ahora nosotros en hacer casi lo propio que hicieron ellos. Y si el Omnipotente Señor y Salvador de todos, manifestándose de nuevo al mundo en su fiel Siervo y Ministro, el Venerable Padre Fr. Diego Joseph de Cádiz, ha saciado con el pan de la divina palabra la multitud y turbas de los Pueblos, de las Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos Católicos, donde tan magnificamente lo ha repartido, quanto ha sido la general admiracion y

asombro con que ha predicado: á nosotros ahora, despues que ha muerto tan gran Siervo del Señor, nos toca recoger (como lo hacemos) los fragmentos todos de aquel pan del Cielo que él nos repartió, para que no perezcan, ni se desperdicien ó pierdan, y para que sirvan á otros de alguna utilidad y provecho.

Recogemos en efecto los grandes pedazos ó fragmentos de sus obras mayores, y los proporcionamos, para que añadiéndose á los cinco Tomos de sus obras, que están ya impresos, lleguen á componer doce Canastos, ó doce Tomos. Y recogemos tambien los fragmentos, ó pedazos mas pequeños y mas diminutos, para que nada, nada absolutamente se pierda del pan de la Celestial doctrina que nos comunicó el Señor por medio de este su bendito Siervo. Y de estos pequeñísimos fragmentos, á semejanza de las siete espuertas del Evangelio, recogemos siete pequeños Opúsculos, que juntamos en este Libro, y los damos al público para utilidad del pueblo Christiano.

El primero, y á nuestro parecer el

mas

mas principal y mas edificante de todos ellos, es el que intitula el mismo Venerablo Padre: *Afectos devotos de un Alma arrepentida, que busca á su Dios ofendido por las sendas de la virtud.* En el que escribió de su puño, y se prescribió á sí mismo tal vez desde los principios, todas las reglas que habia de observar para llegar á la mayor perfeccion.

El segundo, aunque brevísimo, pues se reduce á una sola llana, es como un compendio del primero; y á este le dió, y puso por título: *Maxîmas para mi interior gobierno.* Donde en pocas y brevísimas lineas, no solo compendia todo aquel primer Opúsculo, sino tambien toda la perfeccion del Santo Evangelio.

El tercero, que es poco mayor que el segundo, se reduce á proponer tres razones brevísimas y clarísimas, para excitarse á sí mismo y á los otros á la devocion de la Beatísima Trinidad, haciendo ver que es una devocion necesaria, obligatoria y utilísima.

El quarto que tambien es muy breve, se reduce á unas décimas y quintillas

en

en alabanza de Jesu-Christo Nro. Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.

El quinto se compone de unas décimas, que pueden llamarse el vexamen con que el Venerable Padre se vexó á sí mismo, quando nuestro Reverendísimo Padre General, á nuestras instancias, le confirió los honores de Ex-Lector de Sagrada Teología, y de Ex-Provincial, ó Padre de Provincia, que él constantemente renunció, y de que el Reverendísimo nunca le admitió la renuncia.

El sexto se reduce á otras décimas, á las que él mismo llama: *Dulces y amorosas quejas y satisfacciones de un Alma con su Dios, que deseando el retiro, se ve precisada á estar siempre de viage con otros trabajos*: con todos los que sufria el bendito Padre, siguiendo la carrera de sus Apostólicas Misiones y Predicacion continua.

El séptimo se compone de otras décimas, con que el mismo Venerable Padre, pensando humildemente de sí mismo, pretende desengañar, ó hacer creer á los Pueblos, que no es lo que piensan y vocean

cean todos, sino un grande pecador.

Ultimamente, para corona de estos Opúsculos, y para exâltar en algo al que se humilló tanto, añadiremos unos versos que en Valencia y Zaragoza se hicieron para su exâltacion y alabanza: ó mas bien diremos, para honra y gloria del Omnipotente Señor, que tanto lo enriqueció con su gracia; que es tambien el fin con que publicamos esta obrita.

GLORIA PATRI, ET FILIO, ET SPIRITUI SANCTO.

AFEC-

AFECTOS DEVOTOS
DE UN ALMA ARREPENTIDA, QUE BUSCA A SU DIOS OFENDIDO POR LAS SENDAS DE LA VIRTUD.

Quia

Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua.

Ideo

Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua.

Sed

Cor mundum crea in me, Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis. Ne projicias me á facie tua, & spiritum sanctum tuum ne auferas á me. Redde mini lætitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me. Suscipe me secundúm eloquium tuum, & vivam, & non confundas me ab expectatione mea. Adjuva me, & salvus ero.

Lo primero, alma, que has de poner en tu pensamiento y en la execucion, es la práctica de aquel consejo del Salvador: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me.* Esta negacion ha de ser total y perfecta, de modo que solo Dios viva en tí, alma; te has de negar á tus pasiones de tal manera, que parezcas otro del que eras: para logar esta mutacion has de desechar y arrancar de tí todo afecto á criaturas, singularmente aquellas que mas te impiden el caminar á Dios, y son las que tú no ignoras; para esto debes tener presente la maxîma de Christo nuestro Redentor, que dice: *Nemo potest duobus Dominis servire*: porque á la verdad, alma mia, amar á Dios y á la criatura con las circunstancias que sabes, es tan imposible, como que *ex diametro*, son opuestos los amores: y se declara por aquello del Apostol: *Quæ conventio Christi ad Belial?* Por esto Dios quando llamó á Abraham le dixo que saliera de su casa, parentela, y de su mismo pais ó patria, dándole á entender que lo queria

so-

solo, desembarazado de todo afecto á cosa terrena, aun del amor de los Padres, que es tan justo; y al alma santa dice, que para hablarla al corazon, la ha de llevar antes á la soledad: y así, pues conoces que Dios te dice: *Fili, præbe mihi cor tuum*, entregaselo desembarazado de toda aficion terrena; porque *Nemo vacans Deo, implicat se negotiis sæcularibus*: escucha en fin su dulcísima voz con que te dice: *Audi, filia, & vide, & inclina aurem tuam*; pero con la condicion de *obliviscere populum tuum, & domum Patris tui*, que si asi lo hicieses, llegarás á ser tan dichosa, que *concupiscet rex decorem tuum*. Advierte, ó alma, que para ver y hablar á Dios, te has de llegar á él desnuda de todo mundano afecto y aficion terrena; y de esto tienes buen exemplo que te convenza en Moysés, que queriendo subir al monte Oreb á ver aquella maravilla de arder la zarza sin quemarse, llegando cerca á exâminar este portento, oyó la voz de Dios, que desde la zarza le decia: *Solve calceamentum de pedibus tuis*: para darle á entender lo desnudo, y libre de afectos y cuidados de la tierra (que es

lo

lo que por el calzado se simboliza) habia de llegar á hablar con Dios, ó á oir la voz del que en la zarza habia de hablarle.

Esta negacion es, alma, tan necesaria, que sin ella no puedes ser discípula de Christo; oyeselo decir al mismo Señor: *Nisi quis renuntiaverit omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus*: por eso te manda el mismo Señor que lo aborrezcas todo, hasta tu misma alma: *Adhuc autem, & animam suam.* Esta es la mayor hazaña, y la mayor obra que tienes que hacer, singularmente en los principios; por tanto te manda tambien que aborrezcas á tu alma, ó á tí misma, so pena de perderla eternamente si así no lo executas; y al contrario: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam*: mira, alma mia, qué dicha! por el corto trabajo de la negacion de tu querer y de tu propio aborrecimiento, por el corto tiempo de esta vida, un premio tan grande, como vivir eternamente! Ciertamente, ó alma, que con esta consideracion: *Vilescunt animo omnia, quæ habentur in terris*; porque la gloria de este mundo: *æternæ felicitati comparata mors*

est

est potius dicenda , quam vita: por esto no es mucho se te pida tanto , para conseguir este bien tan grande; pues: *ad magna præmia perveniri non potest , nisi per magnos labores* : y por mucho que hagamos, todo es nada en comparacion del premio que la misericordia de Dios nos promete.

Hecho esto, debes tomar tu cruz, que son las obligaciones de tu estado , y la mortificacion de la carne , para seguir á Christo tu Redentor , cumpliendo exâctísimamente con las leyes que prescriben tu regla y constituciones , sin discrepar de ellas un punto, ni faltar ni en un apice ó jota , que así te lo enseña el Divino Maestro , el que de sí mismo dixo : *Non veni solvere , sed adimplere::: jota unum , aut unus apex non præteribit á lege. Math.* 5. Y el mismo dixo : *Qui solverit unum de mandatis istis minimis , minimus vocabitur in Regno Cœlorum : qui autem fecerit :: hic magnus* ; y es tan abominable á su piedad este defecto , que dá su maldicion al que á esta obligacion no satisface: *Maledictus , qui non permanserit in omnibus , quæ scripta sunt in libro legis , ut faciat ea:* donde se ve que no admite parvedad de ma-

materia; pues dice, que es maldito el que en todo no obra conforme al libro de la ley: terrible sentencia por cierto, que debe siempre tenerte en vela sobre el cumplimiento de lo que á Dios prometiste, y debes creer que fuera menos malo no haberlo prometido, que despues de obligadote á ello, no cumplirlo: así lo dice el Espíritu Santo. Eccles. cap. 5. *Multó melius est non vovere, quam post votum promissa non reddere.* Acuerdate de aquel fervor con que prometiste guardar esas leyes, y renueva aquellos santos deseos, que esto te ayudará no poco para su exâcto cumplimiento. Advierte que en el Tribunal rectísimo de la Divina Justicia te será dicho: *Redde quod debes*: y como quiera que eres deudor á lo mucho y á lo poco, así de todo te será pedida cuenta: ten presente que dice Christo tu Redentor, que: *Non exies inde, donec reddas novissimum quadrantem*: y por tanto, si quieres no pagarlo en las amargas prisiones de los eternos calabozos, procura satisfacer en vida enteramente quanto debes, sin dexar cosa alguna para entonces.

Esta

Esta puntual observancia de tus leyes prometidas, ha de ser alma mia, el único de tus cuidados, meditando en ello de dia y de noche, como otro David, advirtiendo, que si faltas en algo á esta deuda, todo lo demas que practicares de virtud en obras de supererogacion, no le es acepto á Dios en manera alguna, porque primero es la obligacion contraida, que la devocion voluntaria; y no puede llamarse devocion, quando se falta á la obligacion: y así en esta inteligencia has de caminar siempre, llevando esta máxima por delante: por tanto, tu primer cuidado ha de ser seguir en todo la Comunidad con la mayor tenacidad y exâctitud, no faltando en quanto es de tu parte á acto alguno de Comunidad, pues en ella, y no fuera, asiste Dios: debes con esto huir toda particularidad y exterioridad, porque el espíritu de singularidad indiscreta mas destruye que edifica al próximo.

Esto no quita que retirado siempre, y recogido en lo interior de tu alma trates alli con Dios á tus solas, para merecer oir su dulcísima voz, y saber su santísima voluntad, para executarla con puntualidad;

dad ; y pues esta es tu santificacion: *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra* : procura cumplirla en un todo , procurando subir á la cumbre de la perfeccion por el exercicio de todas las virtudes, esmerándote mas y mas cada dia en su práctica, para llegar, mediante Dios, á lo sumo de cada una , si posible fuera.

Para esto debes tener siempre presentes los consejos Evangélicos, leyéndolos y meditándolos á menudo , para su mejor observancia ; y esto no así como quiera, sino como si fuesen preceptos que te obligasen á su guarda, haciéndote cargo que para tí ni en esto , ni en otra cosa hay parvedad de materia , ó falta alguna ligera , sino como si qualquiera transgresion fuese una grave culpa , así debes procurar el evitarlas , y corresponder á tu vocacion , como que sabes á lo que fuiste llamado, los propósitos que con la gracia de Dios hiciste , y los intensos y fervorosos deseos que te dió el Señor de que le sirvieses con toda perfeccion : por lo que debes exercitarte en toda virtud , viviendo cuidadoso de adquirirlas todas , buscando en esto solo la gloria de Dios y de

su

su Santísima Madre, en cuyas manos y corazon pondrás así este negocio, como todas tus cosas.

Para esto has de tener distribuido el tiempo en buenos exercicios, procurando estar siempre ocupado en Dios, por Dios, ó para Dios, en quanto lo sufre la humana fragilidad. En los tres votos has de ser puntualísimo: en la obediencia tan rendido y pronto, que obedezcas no solo con la voluntad, sino con el entendimiento juntamente; y no solo á los Prelados; sino á todos, y á qualquiera que quiera mandarte, sea quien fuere, pues debes suponer, que todos son tus superiores, y que has venido á la Religion á servir á todos, como vino nuestro Señor Jesu-Christo al mundo á servir, y no á ser servido; y así por repugnante que sea la cosa, has de cerrar los ojos, los oidos y la boca, y obedecer no solo de pies, sino con las manos y la cabeza.

En la santa pobreza ha de ser tal tu esmero y cuidado, que imites en quanto puedas á nuestro glorioso P. S. Francisco, esforzándote á carecer de lo necesario, de que sin ofender á Dios se puede padecer

cer penuria : no has de tener mas alhajas que lo que concede la Religion precisamente , unas disciplinas , un solo y pobre pañuelo , el Breviario , sin Diurno ni Semanero , el Santo Christo , unas pobres suelas , un solo y remendado hábito , pidiendo licencia para no admitirlo jamás nuevo , ni tampoco el manto , sino igual al hábito , dos paños menores , pobres y groseros, y una ó dos cuerdas bastas con simples nudos. En la Celda no ha de haber mas alhajas que unas tablas con las mantas viejas , y almohada de paja , algunos libros de la librería , y ninguno propio , salvo si por algun tiempo te permitieren el uso de estos poquillos, los papeles de los Sermones y otros manuscritos: el chocolate de ninguna manera lo usarás, y si tal vez el Prelado te mandare admitirlo , con su licencia lo repartirás á Religiosos , y enfermos pobres y necesitados ; acuerdate de que el Ven. Padre Fr. Andres de San Pedro Nolasco (que murió en tu tiempo en Cádiz) no lo tomaba , porque decia , *que no era comida para pobres* : unas tixerillas pobres bien podrás tener , con una aguja para remen-

dar

dar, y algun poco de hilo, quando se necesite: papel algunos quadernillos (sin recurso*) para los Sermones, &c. un tintero basto con una ó dos plumas, sin navaja para cortarlas, ni salvadera; pues para enjugar lo escrito, puede servir un papelillo con polvos ó tierra: siempre que para alguna cosa sea necesario recurso, carecerás de ella, por no pasar por este; ó te proveerás de materia grosera, ó aunque sea bastísima, si para el caso se encuentra, que pueda suplir la necesidad. En fin, en esta virtud has de ser esmerado con todo extremo, pues fue la esposa regalada de N. P. S. Francisco, y lo que mas es, de nuestro Señor Jesu-Christo, y de su dulcísima Madre.

En la virtud y guarda de la castidad serás vigilantísimo, ocurriendo aun de muy lexos á qualquiera peligro ó asalto, cerrando las puertas y ventanas de los sentidos para evitar todo daño, principalmente el sentido de la vista, en que serás recatadisimo: huirás por tanto de to-

* Esto es, sin comprarlo por medio de dineros, ó sin recurrir á usar de estos: que es lo que se entiende por *recurso* en la Ord. de N. P. S. Francisco.

toda ociosidad, ocupando el pensamiento con santas meditaciones ó discursos provechosos, y el cuerpo con alguna ocupacion. Esta es una flor tan delicada, que solo se conserva entre espinas; y pues esto es así, tratarás de no dar gusto al cuerpo, que pueda ser ocasion de peligro, siendo parco en la comida, y constante en no gustar el vino, ú otro licor semejante, no solo por la salud del cuerpo, sino mucho mas por la del espíritu, pues en el vino, como dice el Espiritu Santo por San Pablo ad Eph. 5. 18. está la sensualidad y luxuria: serás asimismo puntual en las mortificaciones y austeridades que te permitieren, de las señaladas adelante; y sobre todo, en el trato con mugeres, aun en el Confesonario (si lo permitieren) y sino, antes de llegar á confesarlas te armarás de algunos ofensivos de la carne, para precaver todo daño, y aun riesgo, en el exercicio de oir sus confesiones.

En las demas virtudes procurarás ser igualmente cuidadoso en especial en la humildad, en la caridad, en la oracion, en la imitacion de nuestro Redentor Jesu-Christo, y en la mortificacion y peniten-

cia, practicando á honra y gloria de Dios algunas austeridades con el mayor recato: estas serán (estando siempre al dictamen del Confesor) el ayunar las nueve Quaresmas de N. P. S. Francisco, y los dias que restaren los ayunarás asimismo en sufragio de las Benditas Animas, por quienes aplicarás lo satisfactorio de todas tus obras: de esto se exceptuan los Domingos, en los que no será tu comida de mejor condicion que en los demas dias: la carne no la comerás dentro del Convento, á imitacion de Nro. Sr. Jesu-Christo, y de su dulcísima Madre, pues sin ella puedes comer lo suficiente con la escudilla, &c. Los Miércoles, Viernes y Sábados te abstendrás de la colacion, y lo mismo en las dos Quaresmas de precepto, Témporas, Vigilias y ayunos de obligacion, y en las Visperas de todas las Festividades de nuestro Señor y de su Santísima Madre, de N. P. S. Francisco, y Santos de tu devocion; en los demas dias no excederás de lo que asigna el P. Concina, que son tres onzas: parvedad jamás la usarás, excepto en alguna rara necesidad: los Viernes de Quaresma, el dia de Exerci-

cicios mensual (sino fuere dia muy solemne) las Vísperas de Nuestra Señora, Vigilia de Navidad, Epifanía , Espíritu Santo, de la Santísima Trinidad, del Corpus, y de N. P. S. Francisco, serán á pan y agua ; el Viernes Santo te abstendrás (si es posible) de todo mantenimiento: en los Exercicios de Advlento , y de la Quaresmita del Espiritu Santo, harás alguna especialidad de las dichas : los Sábados, los Viernes, y Vísperas de Nuestra Señora y de Nro. Señor Jesu-Christo, en tiempo de Exercicios, en la Quaresma, no usarás de fruta alguna ; y en fin , para satisfacer en algo lo mucho que has delinquido contra la templanza, procurarás usar de postre en las comidas alguna cosa amarga, singularmente en los Viernes, Quaresma , y Vísperas de los dias de tu especial devocion : tu cama será la que tuvo el Hijo del Eterno Padre en el Desierto, esto es , la desnuda tierra , y por almohada algun madero ; y aunque la cama de la Celda sea igual á la de los demas Religiosos, no has de usarla sino por obediencia ó necesidad ; pero con la almohada de paja , y una vieja y pobre man-

manta : los cilicios los usarás , conforme dispusiere el Confesor , y si lo dexa á tu arbitrio, los usarás cada dia dos horas á la mañana , y dos á la tarde; las Quaresmas de precepto , los Viernes , los Sábados, y Vísperas del Señor y de la Virgen, solo te los quitarás para dormir : las disciplinas serán quotidianas, á lo menos una todos los dias ; los Viernes, los dias de Exercicios , las Quaresmas , y las Vísperas de devocion , tres ; los Sábados, y demas Vísperas del Señor y de la Virgen lo menos dos, y esto prescindiendo de las de Comunidad : en tiempo de frio no buscarás , ni usarás del alivio de la candela, acordandote que careció de ella el Niño Dios en su nacimiento entre los rigores del invierno : en beber el agua serás moderado, bebiéndola solo á las horas del comer en todo tiempo, sin buscarla templada para el invierno, ni fresca para el verano: el sueño será lo que restare de la oracion.

En esta serás cuidadoso con el mayor esmero, poniendo en ella todo tu cuidado y aplicacion, pues sin oracion no hay espiritu ni devocion ; en ella gastarás muchos ratos, siendo indispensable el tener

tres horas cada dia, por este órden; la primera de Comunidad sobre la Pasion del Señor, distribuida por los dias de la semana, que será: Domingo, la Oracion del Huerto: Lunes, la prision y presentacion en los Tribunales: Martes, la flagelacion: Miércoles, la Coronacion de espinas: Jueves, la Cruz acuestas: Viernes, la Crucifixíon: Sábado, el descendimiento y sepultura: la segunda hora de oracion por la tarde será sobre los Novísimos, por este órden: Domingo, el fin para que fuimos criados: Lunes, los pecados: Martes, la muerte: Miércoles, el Juicio: Jueves, el Infierno: Viernes, el propio conocimiento: Sábado, la Gloria: la tercera oracion será sobre la vida de nuestro Redentor Jesu-Christo por el órden siguiente: Domingo, la Encarnacion: Lunes, el Nacimiento: Martes, la Circuncision y Adoracion de los Reyes: Miércoles, la Presentacion al Templo y Huida á Egipto: Jueves, la vida privada de su Magestad: Viernes, su predicacion: Sábado, sobre la vida de María Santísima Nra. Sra. Ademas de esto andarás todos los dias la Via Sacra, y podrá ser de las diez á las doce de

la

la noche; se entiende, que ha de ser á lo vivo con la Cruz y corona de espinas: los dias de algun Misterio de la vida, &c. de Nro. Sr. Jesu-Christo y de su Santísima Madre, añadirás otra hora de oracion sobre el Misterio del dia: para no perder el calor, que Dios te comunicare en la oracion procurarás no perderle de vista entre dia, valiéndote de los pasos de la Pasion, segun va referido, ó de otro medio equivalente: la Pasion del Señor la meditarás cada dia en el Oficio Divino, repartiendo los pasos por las horas, segun los versos que sabes: siempre que hayas de predicar, máxîme Mision ó Vespertino, te dispondrás con media hora de oracion, á lo menos antes de predicar, y despues si puedes lo mismo: antes de recogerte á dormir harás el exercicio de la muerte; á la siesta gastarás un rato en recibir por Viático á su Magestad espiritualmente, ensayándote para quando lo hayas de recibir de veras, si Dios por su piedad te lo concede en la última enfermedad; y á la noche pensarás te administran el Santo Oleo, te encomiendan el alma, y ayudan á bien morir; y en una y otra ocasion, luego

go

go que te acuestes, te rezarás un responso, conforme al consejo de San Pedro de Alcántara. Para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa, te dispondrás con todo el fervor posible, para lo qual gastarás todo el tiempo que puedas en santas meditaciones, para lo que puedes valerte de las que trae Molina de Sacerdotes: ningun dia dexarás de celebrar, pudiendo; y siempre precediendo la Confesion Sacramental; despues te detendrás media hora lo menos en dar al Señor las debidas gracias, procurando sacar jugo y calor para todo el dia: todas las semanas harás los exercicios de la Madre Antigua, esto es, los Jueves y Viernes en la noche. Tu predicacion será siempre al alma, aunque sean Sermones Panegíricos; pero en lo que mas te has de emplear, ha de ser en Mision, predicando en las Plazas la Doctrina Christiana, los vicios y virtudes, y la devocion de María Santísima Nra. Sra. á que siempre exôrtarás en tales Sermones, dedicando todas tus obras y trabajos á esta dulcísima Madre, y remedio de los pecadores.

JESUS, MARIA Y JOSEPH.

MAXIMAS
PARA MI INTERIOR GOBIERNO.

Un solo pensamiento.
Un solo cuidado.
Un solo amor.

Dios

Hacer su voluntad.
El fin para que me ha criado.

Didace:

Attende tibi: Ad quid venisti? Quid Deus exigit á te?

Audi:

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum tollat crucem suam, & sequatur me.

ALABADA SEA

LA SANTISIMA TRINIDAD.

Para excitarnos á la devocion de la Santísima Trinidad, conviene mucho nos hagamos cargo de estas tres cosas.

1.ª Que es una devocion del todo necesaria.

2.ª Que es devocion en todos obligatoria.

3.ª Que es devocion para todos utilísima.

1.ª Es devocion necesaria para vivir en gracia de Dios, para morir bien, y para salvarnos: porque sin amar á Dios (que es la Santísima Trinidad) ninguno puede estar en gracia, ni acabar su vida en ella, ni conseguir la salvacion de su alma.

2.ª Es devocion obligatoria, ó de precepto por todas tres Leyes. Por la Divina,

na, que nos manda en el primero de sus Mandamientos, que amemos á Dios (que es la Santísima Trinidad) sobre todas las cosas. Por la Natural, que nos manda temer y amar al Sumo Bien (que es la Santísima Trinidad) nuestro Criador, nuesto Padre, y nuestro Bien-hechor, nuestro primer principio, y nuestro último fin. Por la Eclesiástica, que nos manda venerar, alabar, y dar culto á la Santísima Trinidad.

3.ª Es devocion utilísima y de la mayor importancia; porque de solo Dios (que es la Santísima Trinidad) se han de pedir, de él solo se han de esperar, y de él solo nos han de venir

Los bienes temporales,
Los bienes espirituales,
Y los bienes eternos.

GLORIA PATRI, ET FILIO, ET SPIRITUI SANCTO.

JE-

JESUS, MARIA Y JOSEPH.

AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

DÉCIMAS.

La Divina Eucaristía
Es un portento Sagrado,
Que dexa en Dios apurado
Poder y Sabiduría:
Ni pudo Dios, ni sabía
Hacernos mayor favor:
Poderoso es el Señor;
Pero mas no puede ya,
Pues quando aquí se nos da,
Todo el resto echó su amor.
De Dios la Sabiduría
Labró una casa, y en ella
Hizo un convite, al qual sella
El Pan de la Eucaristía:
Este convite en el dia
Lo hace Christo, dice Juan:

Los Santos clamando están:
Llega Christiano á esta mesa,
Ven humilde y con presteza,
Porque gustes de este pan.
 El Cordero que vió Juan
Vivo y muerto , nos expresa
Al Señor en esta mesa
Entre apariencias de pan:
Los sentidos llegarán
Como á dudar que aquí esté;
Pero es engaño , y se ve
En que duden , ser verdad,
Lo que con gran claridad
Mira , aunque ciega , la fé,
 En la mesa del Altar
Christo á todos se propone,
Y en un bocado se expone,
Dando quanto pudo dar:
A mas no pudo llegar
Lo grande de su fineza,
Pues con liberal franqueza
El Divino Salvador
El *non plus ultra* de amor
Nos propuso en esta mesa.
 Aunque debe tu piedad
Comerciar con el Señor
Con reverencia y amor,

Tratando siempre verdad:
Aquí tu legalidad
Debes omitirla fino,
Y en negocio tan Divino,
(Que es el principal contrato)
No ha de ser con Dios tu trato,
El pan pan , y el vino vino.

QUINTILLAS.

A Dios vivo y verdadero
Recibe el esclavo vil:
Llega otra vez ; mas empero,
Siempre el Señor queda entero,
Aunque lo reciban mil.
Uno llega , llegan ciento
A la Santa Comunion;
Mas el Señor ¡ ó portento!
Ni tiene disminucion,
Ni padece detrimento.

PARA EL BAUTISMO

DÉCIMA.

La gracia santificante
Que este Bautismo confiere,
En el alma se requiere
De todo comunicante:
Si has de ser participante
Del Augusto Sacramento,
Debes tambien el aumento
Solicitarlo en tí mismo;
Pues la gracia del Bautismo
Es tan solo fundamento.

JESUS, MARIA Y JOSEPH.

CON EL MOTIVO DE LOS HONOres que me ha dado la Religion sin mérito mio, dixe estas

DÉCIMAS.

Una noticia bien rara
Nos ha llegado estos dias;
Y aunque por extrañas vias,
No dexa de ser preclara:
No digan la vendo cara,
Siendo cosa tan barata;
Ella es una patarata
Que á todo prudente admira,
Y es cosa, si bien se mira,
Que no ata ni desata.

Digo pues, como sucede,
Que la Religion mi Madre
De muy Reverendo Padre
Los honores me concede:
Y no diré que procede

Sin tino á diestro y siniestro;
Mas aunque tan poco diestro
En las cosas de la Orden,
No callaré, que es desorden
Nos den mas que un *Padre nuestro.*
Uno, no mas, Christo hizo,
Previniendo fuese solo,
Y no es bien que por un bolo
Se falte así á lo preciso:
No digan que me deslizo,
O que censuro importuno,
Quando es cierto que á ninguno
Se le oculta es por demas
Tener este Padre mas,
Bastándonos solo uno.
Mi Religion pues no obstante
Ha dispuesto en su rescripto,
Que por Padre circunscripto
Me tengan en adelante:
Favor grande es en el dante,
Mirado de qualquier modo;
Mas le conviene el apodo
(Porque al hecho no desdice)
Que en nuestro vulgar se dice,
Del ir á Roma por todo.
De allá en efecto ha baxado
Que me conozcan por tal,

Ex-

Ex-Lector y Ex-Provincial
Con título colorado:
A cosa de Presentado
Este título equivale;
¿Mas esto de qué me vale
Acá para mi capote,
Si elevándome á Padrote,
Aun me quedo pobre Frayle?
  Si este mi honor fuese tal,
Que por mis pasos contados,
Antecediendo otros grados,
Ascendiese al principal,
No me pegara tan mal
Este honor fuera de intento:
El es un poco de viento
Que en los ayres se remonta,
Mas tan poco es lo que monta,
Que si me remonta, miento.
  Es un prodigio estupendo
Como el honor Babilonio,
Que un Reverendo bolonio
Se tenga por Reverendo:
Es prodigio que no entiendo
Como pueda suceder,
Que quien nunca pudo ser
Quiera levantar figura;
Mas esto es tener ventura,

Y vale mas que el saber.
Un Padre nuestro sin gloria
Nos da aquí la Religion,
Y á qualquiera reflexîon
Dexa verse, es caniloria:
No se encontrará en la historía
Que otro exemplar nos refiera;
Pues se ignora en que manera,
Ni á quien este honor le quadre
De llamarle *nuestro Padre*,
Quedándose *sicut erat*.
Es cosa bien disonante,
Darle sin son ni con son
Los privilegios de un Don
A un rudo y símple pedante;
No es menos extravagante
Nuestro caso, á lo que suena,
Porque á la verdad disuena
Que siendo un pobre mezquino,
No teniendo tal destino,
Quieran meterme en docena.
Caso es por cierto chistoso,
Y digno de toda risa,
Que así suba tan aprisa
Un Frayle zarraprastoso:
Digamoslo sin rebozo
Pues viene de bote en bote;

Ello es, digo, que se note
Es un juguete de feria
A Este pobre *Fray Miseria*
Querer hacerlo Padrote.
Mucho dará que pensar,
Como tambien que decir
Tanto y tan pronto subir
En lo que vendrá á parar:
Algo dá que sospechar,
Segun antigua experiencia,
Que tan rara preeminencia
(Hablando con buena frase)
En su Reverencia pase
A menguar su Reverencia.
Esto con facilidad
Podrá entenderlo qualquiera,
Si sencillo considera,
O exâmina la verdad:
Esta con legalidad
Dirá, sin que me alborote,
Que siendo yo un pobre zote
Pega mal esta bambolla
A un *Fayle de Misa y olla*,
A un *simple de capirote.*
Aunque á la Mona de seda
La vistan, dice el refran,
Nada le adelantarán,

Por-

Porque siempre Mona queda:
¿Qué importa que en mi suceda
Aquel honor de que hablaba,
Si aunque me quiera hacer taba,
O sucedan maravillas
Todas estas campanillas
Me dexan como me estaba?
En este honor que me labra,
Y que al prudente le choca
Pongamos ya punto en boca,
Y no hablemos mas palabra:
Es cosa que descalabra,
Que por una aficion pia
Le digamos con voz fria
Padre nuestro por usted
A un *Padre de la Merced*
De nueva categoria.
Por fin esta conveniencia
Con todos sus agregados,
Como son grados prestados
No me son de pertenencia:
Por esto mi preeminencia
Es en cosas *inefables*;
Mas porque son favorables,
Y dados de pura gracia
No caigamos en desgracia,
Calla ya Musa y no hables.

CON-

CONCLUSION.

A un Gallego ajumentado,
Sin quitarle el aparejo,
Quando ya Borrico viejo,
Lo han de nuevo aparejado:
El que se vió asi tratado,
Se pensó era *home rico*,
Y abriendo al punto el hocico
Quiso hablar, y rebuznó,
Y con esto descubrió
Que era *Gallego y Borrico.*

GLORIA PATRI, ET FILIO, ET SPIRITUI SANCTO.

DUL-

DULCES, Y AMOROSAS QUEJAS y satisfacciones de un alma con su Dios, que deseando el retiro, se ve precisada á estar siempre de viage con otros trabajos.

DÉCIMAS.

Tu pobre Diego, mi Dios,
(Jacobo en lo peregrino)
Va siguiendo su camino
Con la asistencia de Vos:
Se nota, no sé, entre los dos,
Que asunto tan importante,
Que él á fuer de fino amante
Vive de sí en tal olvido,
Que anda fuera de su nido
Hecho un perpetuo viandante.
No lo siento, Jesus mio,
Vida y amor de mi alma,
Aunque esta se mira en calma,
Y el corazon duro y frio:
Alguna vez mi alvedrío
Se acuerda de sus derechos;

Mas estos son contrahechos
Si no son de tu querer:
Mi Dios , no quiero tener
Propio querer en mis hechos.
Yo quiero la Soledad,
Y amo con ansia el retiro;
Pero con horror lo miro
No siendo tu voluntad:
Jesus mio, perdonad,
Si excedo en mis expresiones;
Yo quisiera en los rincones
Tener mis gachas contigo;
Mas tú las tienes conmigo
Con darme los coscorrones.
¿Quién no dirá que esto es duro,
Y que puedo bien quejarme,
Porque llegas á negarme
Todo consuelo en mi apuro?
¿Yo quejarme? á buen seguro:
El callar me tiene cuenta,
Y quando el alma lo sienta,
Tenga paciencia constante;
Y pues lo quiso, que aguante
Amor que tanto atormenta.
Dicen , Señor , no haga tanto
Porque perderé la vida:
¿Mas si la tengo perdida,

Con

Con el no hacer qué adelanto?
De lo que vivo me espanto,
Porque el morir es mi asunto:
Mira, mi Dios, por tu punto,
Y desvanece este agüero;
Haz que viva en lo que muero,
Sin dexar de estar defunto.
Hablando todos del caso
Me dicen trabaje poco,
Porque me tendrán por loco
Si me sucede un fracaso:
Yo les respondo: ¿Y acaso
El amor tiene juicio?
Mi Jesus, si tengo indicio
De estar loco, lo que quiero
Es estarlo por entero,
Sin que me quede un resquicio.
Pero, Señor, vamos claros,
Si el hacer esto que escucho
Me importa, y conduce mucho
Para mas y mas amaros,
¿Qué empeño quereis tomaros
En ver mi salud perdida?
Si nada vale? mantenida,
Puedo serviros de algo;
Pero muerto ¿de qué valgo?
Una hora de vida es vida.

No sé que empeño teneis
En tratarme qual me veo,
Hecho un posta ó un correo,
Sin que descanso me deis:
Parece que pretendeis,
Tenerme siempre distante:
¿ No es un gusto extravagante
(Amándome qual ninguno)
Tenerme en perpetuo ayuno
De lo que anhela un amante ?
Si el amor siempre apetece
La presencia del amado,
¿Por qué la tuya has negado
Al que en tu amor desfallece?
Mira que no se merece
Este trato un amor fino;
Si este tiene su destino
Gustar del vino en la union,
Dexa , pues pido en razon,
Me embriague de este vino.
Miro, Señor , que de intento
Me tienes siempre afligido,
Mal comido , y peor dormido,
¿Y quieres que esté contento ?
Siempre fuera del Convento
Sin quietud y sin sosiego;
Me tratas con tal despego,

Qual

Qual si fuises un Tirano,
Tiras la piedra , y la mano
Retiras y escondes luego.
No hay trabajo que no envista
A este pobre caminante,
Ni mal alguno distante,
Sin saber en que consista:
Los Pueblos quieren su vista,
Porque juzgan que es un Santo;
Y tu pobre Diego en tanto,
Teniendo la muerte al ojo,
Advierte , no sin enojo,
Que quien lo paga es su manto.
¿Qué quieres , Señor , de mí,
Quando lleno de lacerias,
Y entre infinitas miserias
Me traes de aquí para allí?
Siempre me tienes así,
A peligro que me pierda:
¿Esto con amor concuerda?
¿O es para que amor no falte?
Yo temo la cuerda salte
Con tanto tirar la cuerda.
¿Es bronce mi carne acaso,
O algun yunque de herrador,
Que así me azotas , Señor,
Con la fuerza de tu brazo?

Si seguimos á este paso,
Va mi vida por la posta;
Y si esta es la senda angosta,
Que lleva al Cielo derecha,
Buena la tenemos hecha
Si tú no me haces la costa.
Dexame pues que camine,
No trates de recogerme;
Yo veré lo que he de hacerme,
Quando amor á algo me incline;
Yo bien así lo previne,
Quando me puso demanda:
Y así ; pobre Diego , anda,
Pues no se encuentra otro medio;
Ya esto no tiene remedio;
Anda pues , que Dios lo manda.
No hablemos mas del asunto,
Haz , Señor , lo que quisieres;
Si siempre así me tuvieres,
Callaré de todo punto:
Ya lo he dicho todo junto,
No tengo mas que añadir;
Voy á tratar de vivir,
Lleve ó no lleve camino,
Pues me importa en mi destino
El no dexarme morir.

DESENGAÑO QUE DE SÍ OFRECE al comun de los Pueblos Fr. Diego Joseph de Cádiz, contra sus infundadas celebraciones y aplausos.

DÉCIMAS.

Quando advierto en mis Misiones
La conmocion de las gentes,
Empeños impertinentes,
E indiscretas devociones,
Aplausos, celebraciones,
Y el comun modo de hablar,
Suelo para mí exclamar:
¿Qué fundamento esto tiene?
Si el vulgo no se contiene,
Lo debo desengañar.

¿Quién es este Padre Diego?
Preguntan los Pueblos todos;
Responden de varios modos,
Pero ni así callan luego:
Unos dicen: Es el fuego
De un Elías en lo ardiente:
Otros, que un Pablo eminente,

O un Apostol señalado,
Un Ferrer resucitado,
Que lleva tras si la gente.
¿Qué es esto, decid, que hablais?
¿Qué es lo que pensais de mí?
Ni soy, ni jamás fui
Lo que de mí asegurais:
Que soy Santo no digais,
Ni algun Apostol de Christo,
No un Pablo, ó Ferrer bien quisto:
Si hablar quereis con acierto,
Decid, y dadlo por cierto:
Antípoda de Jesu Christo.
De la Burra de Balan
Parezco un vivo retrato,
Pues le daban de barato,
Lo que á mí tambien me dan:
Por aquí conocerán
Con que ningun fundamento
Celebran mi entendimiento
De sabido tanto y quanto:
¿Quién dirá tal del que en tanto
Tiene visos de jumento?
No lo niego, en verdad soy
Misionero y Sacerdote;
Mas lo es tambien fui un zote,
Y que lo mismo me estoy:

Por donde quiera que voy
Parece tiempo de feria,
Y aun la Erudicion mas seria
Mira y admira mi modo;
Mas eso de Dios es todo,
Que de mí un *Fray Miseria.*
Confieso que soy al fin
Con la verdad mas legal,
En lo sabido un Naval,
Y en lo Santo otro Cain;
No un Angel, no un Querubin,
Que en ciencia ó virtud se note;
No tampoco en algun dote
Chrisóstomo ó Agustino,
Ventura, Ambrosio ó Aquino;
Sí un simple de capirote.
Dad por tanto á Dios la gloria
De lo bueno que en mí hubiere,
Y dexadme, sea quien fuere,
Que á Dios mi vida es notoria:
Lo de Santo, eso es historia,
Pues ni Christo admitió tanto;
Dexadme tambien el manto,
Pues para mantos no hay renta;
Y así me tendrá mas cuenta
Que no me tengais por Santo.

CANCION EN ALABANZA DEL M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz, Misionero Capuchino.

Celebrar la virtud debidamente
De este insigne Varon esclarecido,
Y el zelo por las almas tan ardiente,
No es á mi baxa lyra permitido:
Me esforzaré no obstante lo posible,
Por ver si de algun modo es asequíble.
Su zelo y su fervor bien se demuestra;
Pues apenas hay pueblo señalado
En que de sus fatigas no haya muestra,
Y en que no haya con fruto predicado:
¡Qué trabajos no pasa! ¡Qué sudores
Le cuesta el convertir los pecadores!
Si el aplauso del mundo es buena prueba
De sus virtudes, y sus raras prendas,
Ser varon sin segundo bien se prueba:
Los honores lo indican; las ofrendas
Su humildad las repugna; pero diga,
Mandelo el Director; este le obliga.
Hecho un Etna respira tan ardientes
Llamas de amor de Dios, que corazones
Duros, empedernidos, resistentes,

Co-

Como de fieros Trigres y Leones,
Qual docil cera ablandan su presencia,
Su austeridad y rara penitencia.
Con su Mision se ven ya reformadas
Las costumbres de antiguo pervertidas:
De ambos sexôs personas afanadas
Van en su seguimiento, y complacidas,
Parece que renace nuevamente
El Valenciano Apostol San Vicente.
En la Sagrada Biblia se ha adquirido
Un tan individual conocimiento:
Los Concilios y Padres tanto ha leido,
Que su Sermon es solo un seguimiento
De textos de Escritura verdaderos,
Sin fábulas ni cuentos lisongeros.
Pero detente, Musa, que queriendo
En loar sus virtudes ser parlera,
Te sucede al contrario, obscureciendo
Sus claras prendas: tente, bachillera,
No quieras remontar tanto tu vuelo:
Abatete y humillate hasta el suelo.

AL M. R. P. Fr. DIEGO JOSEPH de Cádiz, Misionero Apostólico Capuchino.

ANACREÓNTICA.

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & anuntia populo meo scelera eorum, & domui Jacob peccata eorum. *Isaiæ, cap.* 58. ℣. 1.

Por mas que contra tí,
¡O sábio Misionero!
Las maldicientes lenguas
Despidan su veneno:
Por mas que dé bramidos
Despechado el Infierno,
No ceses de clamar
¡O sábio Misionero!
No de clamar ceses:
Sigue tu llamamiento;
Pues logras que te siga

De

De Christo todo el Pueblo.
De tus fatigas grandes,
Y de tu grande zelo,
De los rayos que tiras,
De los que alientas truenos,
Y de aquel amor grande
Que consume tu pecho,
Ya vemos los prodigios,
Ya vemos los efectos:
Al justo purificas,
Conviertes al soberbio,
Al hombre envejecido
Del pecado en los yerros,
Que yace aletargado
En un infernal sueño,
Tus voces lo despiertan,
Y en un corto momento
De las tinieblas sale
A Cielo mas sereno:
Al hombre que en el oro
Fixaba su deseo,
De tal modo le postra
Tu poderoso acento,
Que las riquezas mira
Qual humo pasagero,
Y en Dios, su Padre, pone
Su gloria y su contento.

No la eloqüencia vana,
No el decir lisongero
Algun lugar ocupa
En tus razonamientos:
Las Santas Escrituras,
Los Padres en compendio,
Si aquesto es lo segundo,
Aquello es lo primero.
Sencillo eres á veces,
A veces eres tierno,
Y á veces desarraigas
Al mas robusto cedro:
El sábio, el ignorante,
El noble y el plebeyo,
El venerable anciano,
El joven altanero,
Todos están colgados,
Todos están suspensos
De tus divinos labios,
De tu divino acento;
Y quando te revistes
Del Religioso zelo,
Te tiemblan las columnas
Del respetoso Templo.
Si á Jesu-Christo vuelves
Tu cariñoso afecto,
¿Habrá quien no derrame

Mil

Mil lágrimas sin duelo?
A un mismo punto lloran,
Lloran los pequeñuelos,
Lloran los poderosos,
Y lloran los soberbios.
Las inocentes almas
Que encierran en su seno
Del Evangelio Santo
Los grandes documentos,
Lloran al escucharte,
Y lloran de contento,
Y de llorar no cesan
Sus leves desaciertos:
Los hombres ostinados,
De sus pasiones presos,
De Dios abandonados,
Y de furor deshechos,
Al escucharte lloran,
Y á Jesu-Christo vueltos
Con lágrimas amargas
Riegan el duro suelo.
Y al ver tan solamente
De Zaragoza el Pueblo
Tu agrado y compostura,
Tu penitente aspecto,
Tu continuo trabajo,
Tu profundo silencio,

Tú

Tu soledad dichosa,
Tu prodigioso exemplo,
En voces acordadas
Está siempre diciendo:
Bendito por los Siglos
El Santo Misionero;
Y los vecinos montes
Responden con el eco:
Bendito por los Siglos
El Santo Misionero.

Vir sapiens implebitur benedictionibus, & videntes illum laudabunt. Eccles. 37. 27.

Benedictionem omnium Gentium dedit illi Dominus. Ibid. 44. 25.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

